


Presentación *Dossier*

Jóvenes, soportes y educación

 Carina V. Kaplan y Danilo Martuccelli

Los procesos de educación siempre son el resultado tanto del trabajo de los individuos como de las instituciones. Sin embargo, en la historia de las ciencias sociales muchas veces esta articulación ha sido pensada de manera dicotómica: algunos estudios han acentuado las dimensiones institucionales, mientras que otros han privilegiado las estrategias individuales (jóvenes, docentes, familias). El vaivén ha sido constante desde los primeros trabajos de la sociología de la educación, advirtiendo que solo progresivamente se incrementó el interés por los actores sociales. ¿Cómo olvidar los análisis pioneros de Emile Durkheim a propósito de la infancia a fines del siglo XIX o, entrado el siglo XX, los estudios referentes de Willard Waller en Chicago sobre las/os docentes en la década de 1930 o el de Philipp Jackson en la década de 1960 sobre la vida en las aulas?

Sin desmedro de lo dicho, es posible pensar que en su línea central la sociología de la educación privilegió durante largo tiempo tópicos institucionales. Lo anterior es patente en la mirada de una cierta sociología crítica que cuestionó el papel de la escuela en la reproducción social —desconociendo en muchos casos el rol de los/as actores/as en las luchas y resistencias cotidianas—, pero también en tantos estudios efectuados por gobiernos u organismos internacionales.

Esta tendencia fue particularmente activa en el contexto de las ciencias sociales latinoamericanas. Hasta hace unas décadas —en ciertos países de la región hasta hace apenas unos lustros—, se desconocía bastante lo que sucedía en las aulas de clase, en los barrios, incluso dentro de las familias. El sistema educativo (sus misiones, resultados, problemas) era mejor conocido que las experiencias escolares y juveniles. En América Latina, tratándose de la educación, los/as individuos/as fueron una auténtica caja negra.

El presente *dossier* se inscribe dentro del muy amplio conjunto de trabajos que ha decidido abrir esta caja negra, en el marco de lo que se denomina el giro subjetivo. Dentro de este proceso, los trabajos aquí reunidos permiten consolidar líneas de investigación en el campo socioeducativo. Ello bajo el supuesto de que la constitución de la subjetividad ancla en la materialidad del mundo social y que su entendimiento requiere situarse en una perspectiva imbricada entre lo psíquico y lo social. Las instancias psíquicas poseen una historicidad y un contenido social que es necesario explorar desde las experiencias, soportes y emociones como categorías fructíferas que permiten interpretar la condición juvenil.

Las instituciones educativas representan territorios simbólicos que, bajo ciertas condiciones, pueden crear y recrear el lazo social. La escuela democrática puede generar condiciones para la individuación y la biografización, y aquí el lugar del/de la docente es inconmensurable. No es menos cierto que, para hacer efectivas estas condiciones, se

torna imprescindible develar el hecho de que se trata de horizontes utópicos, dado que, en muchos casos, la experiencia social de niños/as y jóvenes se ve teñida por los mecanismos de la dominación. La mirada educativa puede dar o quitar valor a estos procesos.

Cada uno de los artículos publicados, desde orientaciones muy distintas y a veces opuestas entre sí, arroja una luz particular sobre los procesos educativos proponiendo, en todos los casos, un recorrido analítico específico. Como se volverá patente en la lectura de los textos, el sistema y los procesos educativos son comprendidos desde las experiencias de los/as individuos/as. Es partiendo de las vivencias de los distintos actores/as como los artículos incluidos en este *dossier* intentan dar cuenta del trabajo de las estructuras.

A partir de este presupuesto se abordan las relaciones entre los/as jóvenes, las instituciones y la construcción del lazo social. Pensar la condición juvenil significa imbricar las transformaciones socioculturales e históricas con las de la constitución de la subjetividad. Los cambios que se han producido en las últimas décadas (TIC, modificaciones en la familia, identidades de género, sociabilidades, desigualdades) invitan a repensar los horizontes de la educación. Las articulaciones que las ciencias sociales produjeron décadas atrás entre las estructuras sociales y las estructuras psíquicas se tambalean. El modelo de un encaje progresivo y creciente de los/as individuos/as con los ideales de las instituciones o la idea de un fuerte ajuste entre expectativas subjetivas y oportunidades objetivas se desdican cada vez más de la realidad social.

Esta inadecuación define tal vez el meollo de la crisis contemporánea de la educación. Lo que ayer se pensó y analizó de manera unitaria u homogénea, hoy exige ser comprendido y estudiado de forma más heterogénea y diversa. La noción de encaje institucional es progresivamente desplazada por un conjunto de conceptualizaciones y estudios empíricos que subrayan las tensiones experienciales. Las múltiples dimensiones del proceso educativo no hacen más sistema entre sí. Resultado: se multiplican las tensiones que los individuos (jóvenes, docentes, familias) deben resolver con el fin de articular las sociabilidades y las instituciones. Para comprender esta realidad, ya no es posible deducir consecuencias subjetivas desde las estructuras sociales: se hace necesario visibilizar los procesos a través de las vivencias, las biografías, los sentimientos de las juventudes y las adolescencias en los territorios donde traman sus identidades (escuelas, universidades, familias, empleos, barrios, organizaciones de base).

Cuando la educación institucional se tensiona con los ideales de la subjetivación, cuando las sociabilidades riñen con las configuraciones institucionales, cuando las experiencias juveniles se construyen a distancia o con indiferencia hacia la cultura escolar, cuando la cuestión del género atraviesa y pone en tensión todos los supuestos educativos, cuando las TIC y las industrias culturales transforman radicalmente las modalidades de la educación haciéndola salir del solo recinto escolar, cuando ciertas experiencias barriales y comunitarias se autonomizan de los mensajes de las escuelas y de los/as docentes, es obvio que no es posible continuar pensando la educación tal como se lo hizo en un pasado todavía cercano. Reivindicar el papel central de la escuela en los procesos de socialización y subjetivación implica repensar los sentidos y sentires desde la perspectiva de los individuos en las instituciones concretas y tramas cotidianas.

En este contexto, la noción de soporte es *una* de las herramientas con las que se puede intentar dar cuenta de la renovación y diversidad del trabajo de articulación entre los individuos y las instituciones. Sin desconocer lo que corresponde a aspectos e insumos propiamente institucionales, la noción subraya, desde una sensibilidad existencial, el esfuerzo que los/as individuos/as deben efectuar para poder sostenerse en la vida social y dotarse de una *consistencia* personal. Esta consistencia no se produce a través de la adopción y adhesión a un conjunto de preceptos normativos o hábitos incorporados, se

construye a través de recursos y estrategias infinitamente más plurales. Comprenderlo exige, desde el inicio, romper con una visión (ampliamente masculina, en verdad profundamente viril) de individuos capaces de sostenerse desde su propia interioridad, desconociendo o desvalorizando los distintos soportes sobre los que efectivamente se apoyan.

Al comprender y estudiar los soportes y amarras simbólicas, la educación no cesa de ser un asunto de moral o de ética, de disciplina, de construcción de personalidades, pero tiende a ser pensada también desde la realidad de sus procesos interactivos y materiales. Los fenómenos educativos son reconocidos en su profunda diversidad de fuentes, recursos, posibilidades, escollos; pero también a partir de los diferenciales de respuestas y estrategias de los individuos frente a más o menos férreos condicionamientos sociales e institucionales. La individualización de los procesos educativos no se disocia nunca de los marcos colectivos, pero las trayectorias personales no se subsumen jamás al mero imperio de los contextos. La razón estructural de esta diversidad reside justamente en la pluralidad de situaciones y factores, en la imposibilidad de continuar pensando la educación como un proceso monolítico, con un final único, como el encajamiento de cada cual con un solo ideal colectivo.

Es esta pluralidad de caminos y experiencias la que está en el corazón de los artículos publicados en este *dossier*. Los temas abordados son distintos entre sí, tanto como las facetas analizadas. Pero en todos ellos, aflora la cuestión de cómo las/os jóvenes —cada cual— construyen sus propios soportes. Detrás de este término, progresivamente, se han ido analizando las distintas maneras cómo los vínculos afectivos, las relaciones, los cuidados, pero también los cambios institucionales o tecnológicos posibilitan trayectorias diversas de educación. A través y gracias a estos trabajos, es el sentido mismo de la educación lo que varía y se pluraliza: ¿cómo sostenerse en un mundo social que vuelve inconsistente las posiciones y desiguales las trayectorias?, ¿cómo educar moralmente en sociedades atravesadas por perspectivas normativas radicalmente opuestas?, ¿cómo defender los ideales escolares cuando se despliegan desde las industrias culturales o las lógicas del mercado principios antitéticos hacia ellos?, ¿cómo repensar el trabajo de las instituciones en este contexto?, ¿cómo reconocer los diferenciales de acción individual sin caer en versiones inútilmente heroicas de la resiliencia personal?, ¿cómo inscribir lo que sienten los individuos interpretándolo como experiencias de carácter social y público?

Es indudable que las/os jóvenes precisan ligar sus existencias individuales a una forma de existencia colectiva. La mirada de los/as otros/as es estructurante en el proceso de constitución identitaria. En sociedades atravesadas por el dolor social la lucha por el reconocimiento juega un papel fundamental en la estructuración sociopsíquica de la experiencia estudiantil. Los testimonios y narrativas en primera persona que se plasman en este *dossier* intentan justamente abordar y comprender elementos del inconsciente colectivo atravesados por el sufrimiento social.

Las perspectivas desarrolladas, aunque distintas en sus orientaciones intelectuales, se complementan entre sí. A pesar de la transversalidad de los temas, se destacan cuatro grandes problemáticas. En primer lugar, un grupo de artículos (Grinberg; Brenner, Carrano y Medeiros; Sulca) aborda los desafíos de la educación a partir de las trayectorias de vida de estudiantes, subrayando las importantes diferencias entre grupos sociales. Toda reflexión sobre la educación debe partir del reconocimiento de la profunda heterogeneidad de las experiencias. En prolongación de estos análisis, un segundo grupo de artículos (Miranda, Arancibia y Scopinaro; Arias, Di Leo, Paulin y D'Aloisio; Chaves y Gonzales) se centra en la variedad de los soportes que tienen o que logran construirse los/as adolescentes y jóvenes durante su escolaridad e itinerarios sociales. Las dimensiones institucionales son así analizadas y tensionadas desde las capacidades

de agencia de los/as individuos/as. Un tercer conjunto de artículos (Szapu; Arevalos; Prieto Quezada y Carrillo Navarro) aborda los retos de la escuela centrándose en los efectos subjetivos y sociales que se plantean en la educación sentimental, la importancia de los lazos afectivos en la construcción personal, pero también los complejos efectos que provocan las violencias y las maneras en que los/as actores/as buscan lidiar con ellas. Por último, el artículo de Barrère propone, a partir de la experiencia francesa, un análisis crítico de diversos dispositivos educativos y más allá de ellos plantea la necesidad de repensar el lazo entre la educación y la escuela hoy en día.

El presente *dossier* no arroja por supuesto respuestas definitivas a todos los interrogantes que plantea. Su aspiración es más modesta, pero esperamos que no sea menos significativa. En su filosofía de conjunto, cada uno de los artículos que componen este número se refiere desde ángulos diferentes a los desafíos de la subjetividad, la articulación entre lo social y lo individual, mostrando la pertinencia de una mirada analítica y crítica sobre la escuela a partir de las vivencias de los/as actores/as. Dada la diversidad de las situaciones y trayectorias, para comprender las figuras contemporáneas de la educación es preciso comenzar cambiando el sentido de la pregunta sobre qué es (o puede ser) educar por la de quiénes son y para quiénes educar. Es a la exploración de este horizonte que está consagrado el *dossier* que sigue.